

CAZA CON GALGOS



Viñas vs. lebreles

EL FIN DE UNA MODALIDAD EN FUENTEALBILLA

“Estamos a favor del progreso, del progreso vitivinícola, pero, al mismo tiempo y sin pretenderlo, estamos acabando con una gran tradición de toda la vida en el pueblo de Fuentealbilla, la caza con galgos”, esto es de lo que se lamenta Lucio, un galguero que, a sus 78 años, sigue con la misma emoción que el primer día las carreras de sus perros tras la rabonas, en este municipio del noroeste de la provincia de Albacete.

Texto: Lucio y Miguel Ángel.
Fotos: Miguel Ángel Arnau. Vídeo: Manuel Gijón.



Lucio recuerda que desde que era muy joven por Navidad se celebraba en su pueblo los campeonatos de caza a la liebre con galgos... “Durante estos días parecía como si el mundo se detuviera por momentos. La noche anterior era difícil conciliar el sueño. Mi padre siempre preparaba una galga para esas fechas y con ella competía con quienes eran sus propios compañeros de caza a diario.

Más tarde se cambió a la fecha al puente de la Constitución. Ya, a la hora de las inscripciones, la tensión entre los cazadores era alta y el nerviosismo, grande, sobre todo por

la formación de las colleras. A las nueve de la mañana, hechas las inscripciones y celebrado el sorteo, empezaba la fiesta. ¡Todos al cazadero! Primera, segunda, tercera y así hasta echar más de treinta liebres en un mismo día.

Todos los caminos llenos de gente... En los bancales altos se ponían los que no querían andar y se amontonaban con el único afán de ver una carrera. Forasteros, mujeres, niños y hasta algún que otro político de la época que venía a sacar pecho.

La tensión entre los cazadores era alta y el nerviosismo, grande

Y en la mano estaban, sin faltar ningún año, el Gazpacho, Ginés, los Volantes, los Galindas, Pepe, el de la Rafaela, los Franchos, Chencho, el Camarada..., algunos de

Los galgos no pueden sortear bien los alambres de las espalderas de las vides, chocando muchas veces con ellos, lo que origina o bien lesiones o bien que queden incapacitados para la caza, pues en cuanto detectan un terreno con alambres se paran y abandonan la persecución de las liebres.







ellos ya fallecidos. pero siempre en el recuerdo, y galgos como La Bombi, Barahona, Macarena, Carreta, Peluda, Canela, La Pela, El Juli, Relámpago, Cartucho, etc. Para sus dueños eran los mejores, pero solo uno ganaba. Hubo grandes duelos que, en más de una ocasión, estuvieron cerca de la lucha libre, pero con un buen vino y betulla asada, gazpachos y arroz caldoso, lo solucionábamos todo, sin olvidar el carajillo de puchero que se hacía para todos, porque a todos los asistentes se les daba de comer allí, no se apartaba a nadie.

Nos acompañaban galgueros de Villamalea, Cenizate, Golosalvo, Casas Ibáñez y mucha gente del campo de Requena, que eran muy aficionados a la caza con galgos. El grito ‘¡Cama, aquí está!’ eran palabras que se decían

cuando veíamos la liebre acostada y el corazón se nos subía de pulsaciones, a los galgos y a nosotros, y a disfrutar de la carrera, de poder a poder. Si se iba la liebre, nos alegrábamos todos menos los dueños de la collera.

Todo esto se acabó en este municipio debido a los alambres de las vides

Pero todo eso se acabó en este municipio. El motivo ha sido la colocación de muchas hectáreas de viñedo en espaldera, con sus correspondientes alambres donde los galgos se ‘desgracian’ contra los hierros. Y, como paradoja, en esas viñas se está criando mucha más caza ahora que antes, ya que no pasa nadie a cazar.

El pasado día 6 de diciembre organizamos el último campeonato. Nos juntamos diez galgueros melancólicos, la mayoría de ellos con cerca de ochenta años, y nos fuimos a intentar ver una







carrera. Empezamos a ver conejos y más conejos, pero, al final, lo conseguimos, a pesar de que hasta la niebla se puso en nuestra contra. Aún así, observamos unos lances propios de los mejores tiempos y disfrutamos de ver correr a los últimos galgos de Fuentealbilla con la frase famosa de '¡Allí, perraaaaaa!'

Terminamos la jornada comiendo un arroz caldoso con liebre en mi casilla, regado con un buen vino de la zona y comiendo naranjas de Cheste que nuestro amigo Miguel Ángel, su hijo

Vimos unos lances propios de los mejores tiempos y disfrutamos de las carreras

Mario y Rizal, nos trajeron para este evento, en el que rememoramos viejos tiempos y volvimos a hablar de algunas carreras de liebres que hacía cincuenta años que tuvieron lugar, pero que, en la memoria de nosotros, los últimos galgueros, siempre quedarán, porque nuestra gran pasión son los galgos de Fuentealbilla. Pero, con los problemas que tenemos en el coto debido a los alambres de las vides, me temo que éste será de los últimos encuentros que tengamos los galgueros". □